

## Reconsideración de Freud

### I)

*Paciuk* dirige en su trabajo\* una crítica a la metapsicología freudiana.

Sucintamente, privilegia “el sentido” y “la relación” frente a presuntas entidades abstractas, obra del “freudismo” (fuerzas psíquicas, conflicto entre fuerzas, defensa, represión, inconciente, etcétera). Ya que se apoya en *Freud* para su demostración parece pertinente preguntarse por qué Freud, que no desconocía el sentido, sino que por el contrario lo descubrió en los síntomas y los sueños, no se contentó con esa categoría. ¿Fue por un afán cientificista. Es difícil imaginar al descubridor de la sexualidad infantil (¡en el siglo XIX!) sometido a convenciones extrañas a las necesidades de sus propias especulaciones. Entonces hay que buscar la explicación por otro lado y ese otro lado se puede entender tomando en conjunto el pensamiento y la obra de Freud. No parece suficiente encarar una crítica de la metapsicología en base a *Estudios sobre la histeria*. Por más que *Paciuk* haya querido remitirse a “los orígenes”, los hechos que describe Freud en *La interpretación de los sueños*, *La psicopatología de la vida cotidiana* y *El chiste y su relación con lo inconciente*, son los que dan la verdadera medida del descubrimiento de los fenómenos inconcientes. Se comprende allí que “el sentido” no haya bastado para dar cuenta de la *heteronomía del sistema inconciente con respecto al consciente*, de esa separación radical que constituyó uno de los puntos centrales de las especulaciones teóricas de Freud. Los fenómenos inconcientes nos son dados inmediatamente en la experiencia clínica. Tienen el mismo nivel de realidad que los fenómenos conscientes pero están *en otro campo, otra escena* (cine andere Schauplatz, *dice Freud*).

Si se elimina la distinción de dos palabras, ¿cómo puede haber conflicto?

Y el conflicto es el punto nodal de la teoría de las neurosis. El inconciente, dicen Laplanche y Leclaire (J. Laplanche y S. Leclaire: “El inconciente: un

---

\* (“Reconsideración de Freud”. Publicado en el Tomo XIV, N° 1.)

estudio psicoanalítico”), no consiste en un sentido más comprensivo que permitiría vincular los fenómenos al resto del texto; es por el contrario una segunda estructura en la cual estos fenómenos lacunares encuentran su unidad, independientemente del resto del texto.

Paciuk privilegia la relación. *La relación* analítica tiene en la teoría un lugar de privilegio pero hay que especificar la originalidad de esa relación, punto que no aparece claramente analizado en la exposición de Paciuk. Esto es serio, ya que si no se hace este trabajo se corre el riesgo de transformarla en un diálogo como cualquier otro, un diálogo quizás más íntimo pero nada más. Los deseos de la pareja analista-analizando no pueden asociarse ni coincidir bajo pena de anular la originalidad de la relación. Coinciden en el *plano consciente*, en los términos en que establecieron el *contrato analítico*. El analizando acepta hablar libremente y sin críticas aun de sus asuntos más íntimos y secretos (regla de la libre asociación), mientras que el analista escucha sin privilegiar ningún elemento del discurso (regla de la atención flotante), quiere decir atendiendo igualmente los silencios, repeticiones, deformaciones, lapsos, etc. Esto sería bastante absurdo si la relación analítica fuera un diálogo y así lo sienten los que por primera vez hacen la experiencia y continúa siendo motivo de quejas aun en los que ya llevan muchos años: ¿por qué el analista no contesta?; lo que significa, ¿por qué no responde a mis deseos de ser confirmado, amado, compadecido, protegido, castigado? Ese es el texto manifiesto al que no hay que dar más sentido pues ya tiene demasiado. El análisis debe funcionar bajo esta regla de abstinencia que no es un simple capricho técnico sino la condición que permite al analista que otro objeto de deseo ocupe el centro de su mira. Todos conocemos las dificultades de ciertas situaciones, verdaderos nudos transferenciales, en las que coinciden el deseo del paciente y el del analista en un objetivo común (seducción, transferencia perversa, etcétera ). Paciuk en su trabajo parece más bien dirigirse a lo que nosotros, con “el freudismo”, llamaríamos material preconsciente, es decir a todo aquello que Freud consideraba regulado por una segunda censura, esencialmente distinta de la verdadera represión. Creemos que en este contexto tiene más sentido “el querer o no querer que estudia en su trabajo.

Sélica A. de Mendilahrsu

II)

Estamos ahora ante el inconsciente y su contenido, que se fija en la acepción de cosa formada que está contenida en un reservorio". Luego se refiere a los mensajes que esta segunda inteligencia emite, transformando el proceso primario "para que la conciencia pueda admitirlo sin sospechar el verdadero contenido que, disfrazado le llega del inconsciente". Este es el modelo creado por *Freud* que el autor me parece confundir con el concepto de hipótesis: él escribe. "una hipótesis o un modelo", etcétera. En el momento actual el "modelo" es un término creado por la antropología estructuralista y tiene un sentido bien cierto que lo diferencia de las hipótesis, un sentido dinámico que permite vincular entre sí las más diversas formaciones culturales. Agrega luego: ocurre que insensiblemente, el modelo es tomado por "lo real". Por lo que conozco al respecto no creo que este "deslizamiento" se dé a menudo, ni mucho menos, en los estructuralistas. Este tipo de falacia se da sí, en las analogías o el pensamiento metafórico. "Porque si hay una segunda inteligencia que llave este ingenioso arreglo, es la del analista, que con su interpretación, ordena de modo ingenioso el material que por esa vía ha de retornar a la conciencia del enfermo."

Es aquí, donde el pensamiento de Paciuik me parece más cuestionable, porque para él el inconsciente no es una estructura sino algo que el analista pone en el paciente durante el curso del análisis. Llegamos así a una interrogante grave, que supera, a mi entender, el problema que el autor menciona al final, sobre la sustancialización, a cuyo verdadero sentido me referiré a continuación: y esta interrogante se puede formular así, ¿es para Paciuik después de todo, el análisis, un *tipo* especial de sugestión, pero sugestión al fin?

Es en lo que se refiere a la tónica freudiana donde es más precisa esa reificación o sustancialización donde “el modelo es tomado por lo real”. Entiendo que en este campo, en efecto, se puede afirmar que las instancias tónicas, no son simplemente metáforas materializadas, sino que deben ser tomadas en un sentido real y concreto. Se trata en última instancia de sustituir por el modelo tónico, localizaciones cerebrales y su funcionamiento, que aún desconocemos. El trabajo de Freud sobre una psicología para neurólogos es muy significativo, pero no fue el primero ni el último en enunciar puntos de vista similares, ya que el problema de la sede de los procesos psíquicos fue algo que preocupó casi obsesivamente a los psicólogos y psiquiatras de todos los tiempos, Freud entendió, sin duda, prematuro hablar en términos neurológicos y prefirió como solución transitoria expresarse como lo hace en la primera y segunda tónicas.

Digo transitoria y tal vez lo sea por un tiempo incalculable. En un artículo de *Eissler* sobre el porvenir del psicoanálisis y refiriéndose a los progresos de la medicina en el laboratorio, lejos de la cabecera del enfermo, escribe: “El psicoanálisis está lejos todavía de beneficiarse de una posición envidiable”. Y nos adelanta:

“Hoy se está autorizado a pensar que en un lejano porvenir, recogiendo las ondas eléctricas que llegan de cada una de las unidades funcionales del cerebro se obtendrá un registro *objetivo* de todos los procesos psíquicos que se desarrollan en el ser humano”. A pesar de los logros obtenidos en los últimos tiempos en el terreno fisio-cerebral, el cerebro constituye todavía para nosotros, lo que los cibernéticos llaman una caja negra: se conoce lo que entra y lo que sale *pero no lo que pasa dentro*. Y tal vez pase mucho tiempo, generaciones, siglos antes de llegar a esa etapa final. Mientras tanto, el modelo tónico, tendrá en el futuro para el trabajo analítico, una utilidad cuyo valor y fecundidad no podemos negar. Por último me referiré rápidamente a otro aspecto del trabajo de Paciuik, que también me merece reservas.

Al negar el inconsciente, el conflicto entre las instancias psíquicas (tónica), y poner el acento en la relación consciente interpsicológica, entre paciente y terapeuta, está negando en suma los aspectos irracionales en el hombre. Habría mucho que decir sobre este punto. Me limito a señalar que exaltar la importancia de la razón, como lo hace *Jaspers* últimamente, por otra parte, sería pretender llevar a aquella a una hegemonía absoluta, que los últimos

estudios antropológicos niegan o desautorizan.

*Rodolfo Agorio*

(Montevideo)

### III)

El trabajo de *Saúl Paciuk* es, sin duda, fruto de una prolongada reflexión que se pone de manifiesto en la coherencia lograda a pesar de la diversidad de temas tratados. Mi comentario, para ser breve, estará centrado en las ideas expuestas con respecto a la problemática del inconciente.

El autor ahoga por una conceptualización de la práctica psicoanalítica libre de prejuicios objetivistas y de nociones causales.

En su crítica a la metapsicología sostiene que el inconciente y su contenido reciben la acepción de cosa formada que está contenida en un reservorio. A su juicio, se incurre en una ilusión retrospectiva al instituir una entidad psíquica inconciente como causa que gobernaría al sujeto y determinaría lo que va ocurriendo y puede ser interpretado en el curso del tratamiento. El inconciente sería una hipótesis sustancialista que obedece al deseo de explicar el síntoma como efecto de una causa real preexistente al mismo.

Podemos estar de acuerdo en que la sustancialización del inconciente significa una deformación del concepto, dado que no es un depósito de tendencias, de imágenes o de recuerdos más o menos fijos y determinados. Pero, ¿tiene este sentido en la obra de Freud? Como en sus primeros trabajos mencionaba una representación inconciente patógena, esto puede ser entendido como que Freud tenía en mente a la causa concreta. Lo mismo cuando hablaba del trauma. Sin embargo, él sostuvo que el trauma sólo adquiriría sentido y eficacia a posteriori, lo que quiere decir que hay discontinuidad' entre caliza y efecto.

Más que la naturaleza del inconciente o que sus contenidos, a Freud le interesó desentrañar las leyes de su funcionamiento. Consideró a las representaciones como términos de una estructura: son representantes que se inscriben en un sistema, formando en su conjunto una red simbólica. Una determinada representación no puede ser juzgada causa objetiva por cuanto siempre se halla coordinada con otras, inscrita en un sistema y subordinarla al mismo. Esto explica que las representaciones no se ligen entre sí de un modo aleatorio sino de acuerdo con ciertas normas; tampoco son entidades fijas y estáticas, puesto que pueden ser modificadas por el hecho de formar parte de un conjunto de relaciones con otras representaciones. Quiere decir que hay predominancia del sistema sobre los elementos que en él se inscriben. Ahora

bien; el sistema constituye un principio de organización abstracto y mal puede ser estimado como causa sustantiva.

El autor propone una recuperación de la situación que es objeto de análisis que, a su entender, son las peripecias de la relación analista-paciente. Dice que el hecho fundamental humano es que el hombre se halla siempre entre otros hombres, en trato con ellos. Estaría de acuerdo con él si añadiera que este trato es hablado y si tomara en cuenta las derivaciones de este hecho. Porque el habla no es un medio de expresión entre otros, un instrumento del que disponemos para relacionarnos, sino que constituye la misma posibilidad de ser hombre y también la de perder el ser, en tanto crea el lugar abierto por donde somos hablados, como puede apreciarse en el lapsus o el acto fallido.

De la misma manera, pienso que al inconsciente no se lo puede circunscribir a la relación analista-paciente. Paciuik define el inconsciente como lo desconocido, lo encubierto, lo contenido en una relación intersubjetiva. Esto puede llevar a confundir lo inconsciente con lo no consciente, siempre que se descuida el hecho de que el inconsciente es un orden de fenómenos que trasciende y envuelve a la relación intersubjetiva, y que le da una estructura que la hace accesible al análisis.

Al limitar el análisis a las vicisitudes de una relación, el inconsciente queda fundado en una negativa del paciente, que es una negativa al reconocimiento fundada, a su vez, en la ingratitud. Todo dependería entonces de la actitud del paciente, de su disposición para asociar y asociarse con el analista en la averiguación del sentido de sus síntomas. Las intenciones pasan a primerísimo plano y todo se juega en la esfera del trato o la relación. Si el paciente no conoce el sentido de sus padecimientos es a causa de una voluntad contraria, ya que no estaría regido por ningún proceso excéntrico a él, en tercera persona. No habría entonces una dificultad inherente al inconsciente para designarlo, determinarlo, sino una dificultad del sujeto para reconocerlo.

El autor agrega que el paciente, al resistir, trata a las ideas que no desea recordar de la misma manera que a las ideas y a la persona del analista. Dice que esto supone la posibilidad de disolver la oposición interno-externo. Creo que esta homologación de lo intrasubjetivo a lo intersubjetivo es muy discutible. ¿Cómo explicar, por ejemplo, la resistencia proveniente del superyó o la derivada de la compulsión de repetición, en las que lo que es evidente es el conflicto intrasubjetivo o intersistémico? Me pregunto si al homologar lo intra y

lo intersubjetivo no se disuelve también la oposición consciente-inconsciente. Porque no hay que olvidar que esta última división, que es la topología del sujeto, es una oposición entre sistemas y no entre sujetos.

Coherente con su línea de pensamiento, Paciuk realiza la categoría del sentido, al punto que la significación adquiere predominancia neta sobre la noción de estructura, ausente en su trabajo. ¿Cómo entender entonces el inconsciente? El concepto de inconsciente es indisociable de un sentido topológico, encarado según el lugar de los fenómenos dentro de la representación del aparato psíquico. El inconsciente se define como un lugar y se refiere a un sistema que funciona según ciertas leyes características: condensación, desplazamiento. Es un tipo de funcionamiento psíquico que no tiene en cuenta la realidad, el tiempo u-el espacio, que no se preocupa por las contradicciones.

El autor parte de un Freud anterior a “La interpretación de los sueños”, obra en la que formuló su primera teoría del aparato psíquico y las leyes del proceso primario que distinguen netamente al sistema inconsciente del sistema consciente o secundario. Paciuk parece más afiliado a un enfoque fenomenológico existencial según el que, si hay inconsciente, es porque la conciencia está volcada a un sujeto y no es necesariamente consciente de su percepción y que su posición con respecto al objeto sería algo que se agrega, sin nuevo acto que completa o corrige el acto anterior. Bastaría entonces con concebir una conciencia dividida en un mismo espacio, conciencia que aunque clivada, sería siempre conciencia.

El inconsciente freudiano, en cambio, no está en continuidad con lo vivido ni con la vida de la conciencia. Un ejemplo claro lo constituyen las fantasías originarias, estructuras psíquicas que están más allá de lo vivido o de lo imaginado y que son el fundamento de toda la vida fantasmática. Freud concibió el inconsciente como un lugar fuera del tiempo y del espacio en que se realizan nuestras percepciones. Hacer consciente lo inconsciente no es ver las cosas del otro costado, del lado oculto, según un esquema perceptivo, y apreciar así otros sentidos o puntos de vista. Es descifrar algo que se desarrolla en otra escena, en otro espacio del cual todos estamos arrojados.

Carlos Sopena

(Montevideo)